

Dom
2 Ago

Homilía de XVIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2014 - 2015 - (Ciclo B)

“¿Qué debemos hacer?”

Introducción

En el presente domingo, la Eucaristía nos brinda el pan de la Palabra que puede producir en nosotros ideas contradictorias, o por lo menos cierta perplejidad:

En la primera lectura percibimos que vivieron los israelitas unas dificultades previsibles:

1 - *Dificultades Lógicas ¿Por qué 40 años por el desierto? (Ex. 16, 3)*

¿Qué pan es este? (Ex.16,13-15 y Jn.6,32-35)

En la segunda lectura:

2 - *No seáis cristiano-pagano (Ef. 4,17.21)*

En el Evangelio, hay un deseo de adhesión pero ¿cómo?

3 - *¿Qué debemos hacer? (Jn. 6,28)*

El Espíritu de Dios nos dará su luz, indefectiblemente (Ef. 2, 8)

4 - *Saber esperar, con fe, la propia evolución.*



Sor Mª Araceli Abós Ara O.P.

Monasterio Santo Domingo de Guzmán (Sant Cugat del Vallès)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro del Exodo 16, 2-4. 12-15.

En aquellos días, la comunidad de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto, diciendo: «¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos alrededor de la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta comunidad». El Señor dijo a Moisés: «Mira, haré llover pan del cielo para vosotros: que el pueblo salga a recoger la ración de cada día; lo pondré a prueba a ver si guarda mi instrucción o no. He oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Diles: "Al atardecer comeréis carne, por la mañana os hartaréis de pan; para que sepáis que yo soy el Señor Dios vuestro"». Por la tarde, una bandada de codornices cubrió todo el campamento; y por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo fino, como escamas, parecido a la escarcha sobre la tierra. Al verlo, los hijos de Israel se dijeron: «¿Qué es esto?». Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: «Es el pan que el Señor os da de comer».

Salmo

Salmo 77, 3 y 4bc. 23-24. 25 y 54 R/. El Señor les dio pan del cielo

Lo que oímos y aprendimos, lo que nuestros padres nos contaron, lo contaremos a la futura generación: las alabanzas del Señor, su poder. R/. Pero dio orden a las altas nubes, abrió las compuertas del cielo: hizo llover sobre ellos maná, les dio pan del cielo. R/. El hombre comió pan de ángeles, les mandó provisiones hasta la hartura. Los hizo entrar por las santas fronteras, hasta el monte que su diestra había adquirido. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 4, 17. 20-24

Hermanos: Esto es lo que digo y aseguro en el Señor: que no andéis ya, como es el caso de los gentiles, en la vaciedad de sus ideas. Vosotros, en cambio, no es así como habéis aprendido a Cristo, si es que lo habéis oído a él y habéis sido adoctrinados en él, conforme a la verdad que hay en Jesús. Despojados del hombre viejo y de su anterior modo de vida, corrompido por sus apetencias seductoras; renovaos en la mente y en el espíritu y revestíos de la nueva condición humana creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 24-35

En aquel tiempo, cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo has venido aquí?». Jesús les contestó: «En verdad, en verdad os digo: me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues a este lo ha sellado el Padre, Dios». Ellos le preguntaron: «Y, ¿qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?». Respondió Jesús: «La obra que Dios es esta: que creáis en el que él ha enviado». Le replicaron: «¿Y qué signo haces tú, para que veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: "Pan del cielo les dio a comer"». Jesús les replicó: «En verdad, en verdad os digo: no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo». Entonces le dijeron: Señor, danos siempre de este pan». Jesús les contestó: «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás».

Pautas para la homilía

“Nos habéis traído a este desierto para hacer morir de hambre a toda la muchedumbre” (Ex.16, 2)

Los hebreos sufrieron mucho en Egipto, ciertamente, cuando dejaron de tener un faraón adicto, pero aun las situaciones difíciles llegan a ser un “hábitat” tolerable, frente a lo diariamente imprevisto de un caminar por el desierto sin provisiones parecidas a las acostumbradas y dando vueltas y más vueltas en dirección a un punto que no distaba de Egipto cuarenta años de camino. En la medida que el tiempo pasaba, todavía era más duro no protestar, sin divisar todavía la tierra prometida.

¿Qué es esto?, decían ante el maná. Ese pan, aun siendo conseguido por un milagro, tampoco alivió sus expectativas.

“No viváis como viven los no creyentes, vacíos de pensamiento” (Ef. 4, 17-21)

Pablo, en la segunda lectura, nos contesta. No es posible vivir un credo religioso compaginándolo con un paganismo práctico. Hoy día encontramos más coherente vivir a lo pagano, sin ninguna religión, que “cumplir” con algunos mandamientos de Dios y hasta preceptos de la Iglesia, e incumplir sistemáticamente otros tanto o más importantes, creyendo además que cumplimos con la legislación estatal.

Los hebreos, se consideraban pueblo elegido, pero la práctica de la fidelidad a Yaveh era ritual externo, no adhesión filial del corazón, vistos los prodigios que sucesivamente hizo su Dios para sacarlos de Egipto.

Por eso preferían volver donde antes estaban menos mal que ahora, según expresaban.

“¿Qué debemos hacer?” (Jn. 6,28)

El Evangelio nos habla de la multitud que busca a Jesús y a la que Él señala la razón íntima de su búsqueda: El pan abundante que sació a todos de manera prodigiosa, mientras le escuchaban. Les dice que han de buscar no el pan material sino el Pan de su Palabra que sacia y da vida eterna. Sin entender del todo –y menos aun lo que en otros versículos dice de que, además, han de comerlo- preguntan: ¿Qué hemos de hacer? La respuesta es de una gran sencillez y a la vez muy complicada para aquellas sensibilidades tan primitivas: **que creáis en aquel que Dios ha enviado**.

En efecto, no han entendido: “¿Y qué señal haces para que te creamos?” A la sazón ya les había dado bastantes señales prodigiosas sobre quién era Él. Como leemos en el Éxodo, habían visto signos impresionantes, pero su corazón no estaba adherido al que se los proporcionaba. Ya dice el salmo 73 : “Mi bien está en apelarme al Señor, en poner en Él mi confianza”.

Saber esperar, con fe, la propia evolución.

De nuevo la segunda lectura, de Efesios, nos dice en 2,8, “...eso ya no procede de vosotros, es don de Dios”. Aun llegando a comprender el mensaje de Jesús, y siguiendo el consejo del apóstol, de desterrar las prácticas paganas, y renacer a una vida nueva, la que el Bautismo nos regaló, necesitamos de una fuerza superior, la del Espíritu de Dios. De ahí que lo que procede es orar, suplicar, al Espíritu de Jesús que nos dé la fe en Él, que nos haga aceptarle y seguirle frente a los arduos desiertos de la vida.

Eso requiere la humildad de reconocer que tan gran don se ha de ir acomodando progresivamente a nuestra escasa capacidad para recibirla. Todo tiene su propia evolución, tanto en la narración del Éxodo, que supuso 40 años para ponerse en condiciones de entrar en la tierra prometida con fe en el que les guiaba, como en el momento actual, en que hemos llenado la vida de aditamentos que estorban la adhesión incondicional a Jesús.

En estos momentos de técnica y logros científicos impresionantes, no olvidemos los siglos de esfuerzo e investigación que precedieron a lo que hoy está al alcance de cualquiera. Tan solo desde la Edad Media, veamos, en lo material:

Siglos XIII y XIV: Roger Bacon inventa los lentes y Redi desarrolla la corrección óptica y se comercializan lentes. Simultáneamente Cai Lun inventa el papel y Gutenberg la imprenta.

Siglo XV: John von Neumann inicia los fundamentos de la computadora, abriendo más horizontes Charles Babbage en el siglo XIX. Hasta que en 1947 se fabrica la primera en USA.

Siglo XVIII: El submarino, demostrando cómo se puede vivir sumergido.

Siglo XIX: Otros científicos nos hacen posible la radio, el teléfono, el primer ferrocarril, el primer barco de propulsión a vapor, la radiactividad abriendo paso a la radio, la TV., el radar.

Ya en el **siglo XX**, Einstein revoluciona la física y su teoría de la relatividad fundamenta la mecánica cuántica que lleva a la realidad Max Planck.

A partir de entonces se desarrolla la cibernetica y se llega a lo que antes nos habría parecido magia; y en 1958 se funda la NASA que da comienzo a los viajes espaciales. En estos momentos del siglo XXI, el abanico de posibilidades que se está abriendo nos llena de estupor.

Todo estaba puesto por el Creador en su obra creadora, y su criatura debía investigar, descubrir y poner en marcha. Cuando lo ha hecho al margen de Dios o contra Él, ha derivado en tragedias, pero una meditación profunda nos dice con claridad, que en el mundo del espíritu la evolución sería infinitamente mayor, una evolución espiritual inexplicable, por lo inefable. Pero... si creemos, como nos dice el Evangelio de hoy: "Lo que da la vida al mundo es que creáis en Aquel que el Padre ha enviado".

Es decir, adhesión al plan de Dios, aunque nos rodeen desiertos. El Espíritu de Dios, solo espera de nosotros para actuar esta sencilla plegaria: "Señor ¡Ayúdame a creer! Tú que puedes dar la vuelta en un instante a la marcha normal de las cosas y salirme al encuentro..."

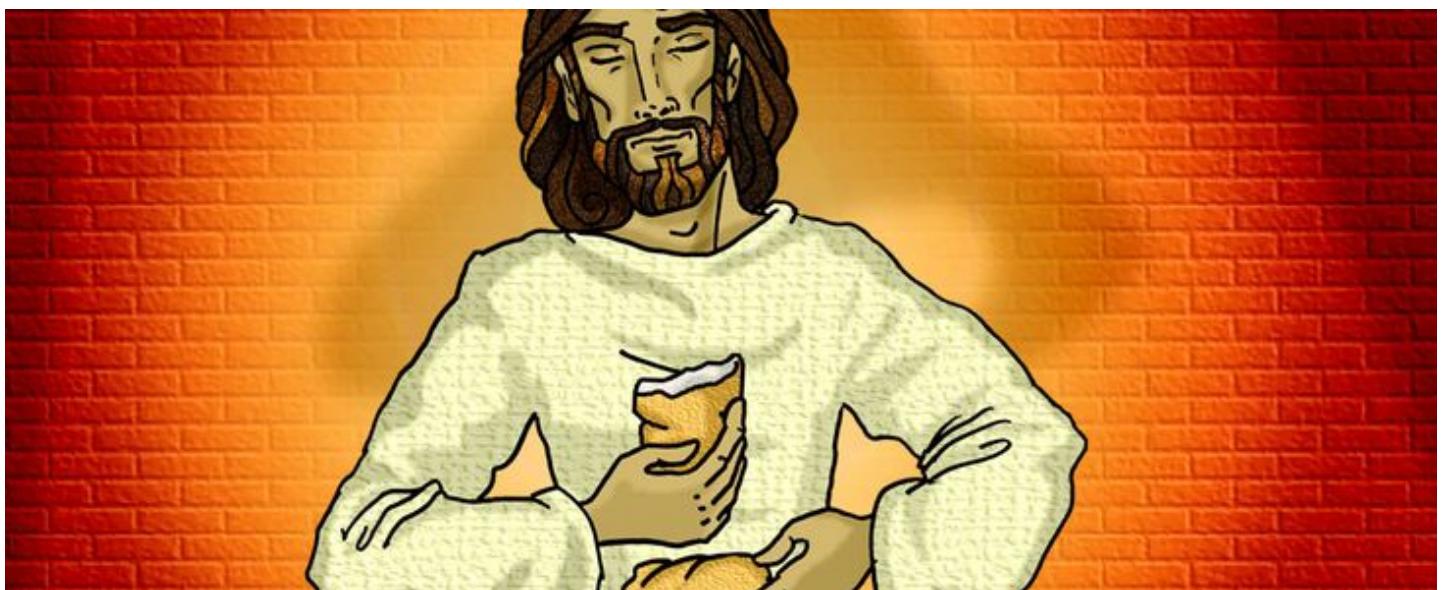


Sor Mª Araceli Abós Ara O.P.

Monasterio Santo Domingo de Guzmán (Sant Cugat del Vallès)

Evangelio para niños

XVIII Domingo del tiempo ordinario - 2 de agosto de 2015



En la sinagoga de Cafarnaún

Juan 6, 24-35

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel Tiempo, cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: -Maestro, ¿cuándo has venido aquí? Jesús les contestó: -Os lo aseguro: me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura, dando vida eterna; el que os dará el Hijo del hombre, pues a éste lo ha señalado el padre Dios. Ellos le preguntaron: -¿Cómo podremos ocuparnos en los trabajos que Dios quiere? Respondió Jesús: - Este es el trabajo que Dios quiere: que creáis en el que él ha enviado. Ellos le replicaron: -¿Y qué signo vemos que haces tú para que creamos en ti? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: «Les dio a comer pan del cielo». Jesús les replicó: - Os lo aseguro que no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre quien os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo. Entonces le dijeron: - Señor, danos siempre de ese pan. Jesús les contestó: Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí no pasará nunca sed.

Explicación

Después de la multiplicación de los panes, la gente al día siguiente se puso a buscar a Jesús y no lo encontraron y atravesaron el lago. Al verlo a la otra orilla, le preguntaron como había llegado allí. Pero Jesús se puso a decirles que se preocupasen más por el pan que baja del cielo. Ellos se creían que hablaba del maná, pero Jesús les aclaró que él se refería a él mismo y dijo: "Yo soy el pan vivo que ha descendido del cielo".

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMOCTAVO DOMINGO ORDINARIO – CICLO “B” - (JUAN 6, 24-35)

NARRADOR: En aquel tiempo, cuando la multitud se dio cuenta de que Jesús y sus discípulos no estaban allí, subieron a las barcas y fueron a Cafarnaúm en busca de Jesús.

Al encontrarlo en la otra orilla, le preguntaron:

NIÑO 1: "Maestro, te estábamos buscando, ¿cuándo llegaste?".

JESÚS: Os lo aseguro, no me buscabais a mí por los signos que habéis visto, sino porque comisteis pan hasta saciaros.

NIÑO 2: Maestro ¿crees que somos egoístas?

JESÚS: Trabajad, no por el alimento que caduca, sino por el alimento que dura para siempre, el que da vida eterna; ese es el que dará el Hijo del Hombre; pues a éste lo ha sellado el Padre, Dios.

NIÑOS: ¿Cómo podremos ocuparnos de los trabajos que Dios quiere?

JESÚS: Este es el trabajo que Dios quiere: que creáis en el que él ha enviado?

NIÑO 1: ¿Y qué signos vemos que haces tú, para que creamos en ti?

JESÚS: ¡Qué poca confianza tenéis en mí y en mi Padre!

NIÑO 2: Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: "Les dio de comer el pan del cielo".

JESÚS: Os aseguro que no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre quien os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo.

NIÑOS: Señor, queremos que nos des siempre de ese pan.

JESÚS: Yo soy el verdadero pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí no pasará nunca sed.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández